

## SANTINO



Santino nació con 480 gramos. Su mamá, Cintia Martín, llegó a la Guardia del Hospital Misericordia de la Ciudad de Córdoba el 24 de diciembre de 2009 con contracciones, en pleno trabajo de parto, y a las pocas horas dio a luz un bebé prematuro de 23 semanas de gestación.

Un niño es prematuro cuando su nacimiento se produce antes de las 37 semanas de embarazo. Son bebés que nacen antes de tiempo, cuando aún no están preparados para dejar el útero de la mamá, y necesitan de cuidados especiales.

Las Unidades de Terapia Intensiva de las maternidades están equipadas con unas cápsulas que reproducen las funciones de contención y cuidado del vientre materno. Son las “burbujas”, como se las conoce en los hospitales, donde los bebés están internados hasta que maduran lo suficiente para salir al exterior.

Estas primeras horas de vida son cruciales. La mayoría de las muertes neonatales puede evitarse al momento del parto y en las 72 horas posteriores al nacimiento.

El acompañamiento de los familiares durante la internación es fundamental para la recuperación del bebé. [UNICEF](#) promueve en más de 50 hospitales de todo el país el programa “Maternidades Seguras y Centradas en la Familia”, cuyo objetivo es humanizar las Áreas de Terapia Intensiva de Neonatología, abrir sus puertas a las mamás, papás, hermanos y abuelos de los recién nacidos prematuros e informarlos sobre sus cuidados y derechos.

Las chicas y los chicos que nacen antes de tiempo tienen derecho a ser atendidos en maternidades preparadas para asistirlos y si son de alto riesgo, luego del alta neonatal, tienen que acceder a programas especiales de seguimiento. Sus familiares directos, en tanto, tienen pleno derecho a la información y a la participación en la toma de decisiones.

Estas acciones que impulsa [UNICEF](#) apuntan a mejorar la calidad de vida de los bebés y a reducir los índices de mortalidad infantil, uno de los Objetivos de Desarrollo del Milenio que el Estado Argentino se comprometió a alcanzar en el 2015.

Santino estuvo internado en una “burbuja” varios meses. Cintia estuvo a su lado las 24 horas, lo alimentó con su leche y aprendió de las enfermeras a controlar los monitores que marcaban la respiración y los latidos del corazón de su hijo.

Las mamás que tienen acceso irrestricto a la Terapia Intensiva se vuelven verdaderas expertas a la hora de detectar si hay alguna alteración en la “burbuja” donde está su bebé: a diferencia de las enfermeras neonatales, que atienden a todo el sector, ellas tienen ojos para un solo paciente que es su hijo.

Después de 30 días de internación, los médicos le sacaron el respirador y abrieron la cápsula. “Yo le hacía mimos en la manito, le pedía que se quede conmigo, le contaba que lo estábamos esperando en casa, que su hermanita Dalma lo quería conocer”, contó Cintia. Y su hijo le hizo caso: tuvo un par de recaídas pero se repuso, y hace seis meses le dieron el alta.

[Conozca más acerca del trabajo de UNICEF en Argentina, aquí](#)